

JESÚS Y LOS VULNERABLES

**CÓMO DEFENDER NUESTRA FE
ANTE LA NUEVA FRAGILIDAD SOCIAL**

Javier Y. Álvarez-Vázquez

JESÚS Y LOS VULNERABLES

**CÓMO DEFENDER NUESTRA FE
ANTE LA NUEVA FRAGILIDAD SOCIAL**

Javier Y. Álvarez-Vázquez

Prólogo de
Magdiel E. Narváez Negrón

PAPER BOOKS

Datos para catalogación:

Jesús y los vulnerables: Cómo defender nuestra fe ante la nueva fragilidad social

Teología

Apologética

Teología latinoamericana

Wokeness / wokismo

Postmodernismo realmente existente

Puerto Rico

Edición original

© 2026, Javier Y. Álvarez-Vázquez

© 2026, Magdiel E. Narváz Negrón, por el prólogo

Paper Books, Freiburg i.Br., Deutschland / Alemania

ISBN: 978-9-4038-7838-6 (Softcover)

info.paperbooks@aol.com

A no ser que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Copyright renovado © 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso. Las cursivas en los textos bíblicos son del autor, así como la substitución del nombre “Jehová” por “Yahveh” (יהוה).

*La transcripción del hebreo y el arameo bíblicos aquí empleada sigue una simplificación de la antigua norma (hasta 1984) de la *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* (ZAW), mientras que la del griego antiguo se basa en el sistema erasmiano.

La *Deutsche Nationalbibliothek* (Biblioteca Nacional Alemana) incluye esta publicación en la *Deutsche Nationalbibliographie* (Bibliografía Nacional Alemana); los datos bibliográficos detallados pueden consultarse en Internet en <http://dnb.dnb.de>.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública, transformación o incorporación a un sistema informático de esta obra o de cualquiera de sus partes sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Queda prohibido el análisis automatizado de la obra con el fin de obtener información, en particular sobre patrones, tendencias y correlaciones para entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (AI).

Impresión y distribución: Mijnbestseller Nederland B.V., 3013AE Rotterdam

Índice

	Prólogo	
	<i>Dr. Magdiel E. Narváez Negrón</i>	9
	Prefacio	
	<i>Por qué existe este libro</i>	15
	Introducción	
	<i>De qué se trata realmente</i>	23
I	Sublime gracia	
	<i>Por qué unos la reciben y otros no</i>	29
II	Jesús y las víctimas VIPs	
	<i>Cómo surge la vulnerabilidad discursiva</i>	51
III	Burundanga entre cuerpo y género	
	<i>Cómo el pensamiento afecta la percepción</i>	73
IV	De un Cristo discapacitado	
	<i>Cómo teologizar a machetazos</i>	109
V	Apología del buen homófobo	
	<i>Para qué existen “textos de terror”</i>	133
VI	Razón, ética y compasión	
	<i>Cómo rechaza Jesús la homosexualidad</i>	169

VII	De libros envenenados y otras censuras <i>Cómo las identidades se vuelven trampas ideológicas</i>	183
VIII	Elogio de la gordura <i>Cómo adorar a Dios con el cuerpo en todo tiempo</i>	205
	Síntesis <i>Cómo atar los cabos</i>	227
	Agradecimientos	245
	Sobre el autor	247
	Notas	249

*A Natito,
mi hermano mayor y mi estrella.
¡Bendición!*

Que la virtud más es perseguida de los malos
que amada de los buenos.

Miguel de Cervantes Saavedra,
Don Quijote de la Mancha

Prólogo

Un libro no se escribe en el vacío. Lleva un propósito. Se requiere destreza, habilidad y una línea de pensamiento claro y preciso. Contiene una intención que se gesta en la mente de su autor. Cuando esa intención está matizada por preocupaciones genuinas que surgen de los debates de la fe, el producto de esa mente será una obra que retará y desafiará al pensamiento de cualquier lector serio y de mente objetiva. Ése es el caso de esta obra.

Un libro de este calibre no se encuentra fácilmente, pues no es de testimonio o vivencias, los cuales son importantes y revisten un lugar especial en la fe cristiana. Éste es distinto porque es argumentativo. Este tipo de obra tiene por naturaleza establecer las líneas que va a analizar y las que va a presentar para contrarrestar las primeras. Eso requiere mayor esfuerzo intelectual y trabajo de redacción. En él se explica un encuentro monumental entre: los postulados de la fe cristiana amparados en un esquema apologético de grandes proporciones frente a grupos de intérpretes de la persona de Jesús buscando adelantar agendas de corte humanista y filosófico. El desdoblamiento de la interpretación bíblica sobre la persona de Jesús se hace necesario para quien busca más la validación y justificación de conductas sociales y políticas contrarias al mismo texto. Esto porque el verdadero mensaje del Evangelio radica en que los perdidos se salven, no que sigan viviendo una vida de esclavitud pecaminosa y destructiva.

Jesús de Nazaret es la figura central del análisis del Dr. Javier Y. Álvarez Vázquez. No está analizándolo a él. Está utilizando su persona, su mensaje y su obra para establecer la postura única que se ha convertido por milenios en la columna vertebral de la fe cristiana: el mensaje de la salvación. La incursión de Jesús en la Tierra tuvo por norte establecer el Reino de los Cielos. Esto con el firme propósito de que el mensaje del amor de Dios alcanzará a los desvalidos, los necesitados, los enfermos, los desahuciados y, como hace referencia el Dr. Álvarez, los vulnerables. Una pregunta válida es: si este mensaje quería nivelar la sociedad de su época o buscar la forma de establecer las vertientes filosóficas, humanistas y sincretistas de nuestra época. Obviamente, la contestación es en la negativa. Él no vino a establecer política pública, ni nuevas estructuras sociales. Él vino a buscar lo que se había perdido.

No hay duda alguna de que Jesús de Nazaret es una de las figuras más controversiales de todos los tiempos. Pero las controversias que lo persiguen son estructuradas por las mentes de los seres humanos que en ocasiones quieren imponer qué pensaba o decía Jesús para sus agendas específicas. Este ejercicio en muchas ocasiones realizado dejando a un lado las reglas básicas de la interpretación. Es simple, cada texto pertenece a un contexto. Cuando las mentes analíticas que responden al cambio social y no al mundo del texto interpretan el texto, tienden a hacerlo de la manera inversa porque necesitan validación y justificación. Es decir, mirar el texto desde la actualidad y no desde su realidad contextual. Nos explicamos: Jesús sigue siendo la alternativa para el ser humano, pero no como una idea teológica que desde el siglo I viene a establecer la pauta para que sus seguidores entren en las polémicas.

cas de derrocar gobiernos para ver a Jesús como el libertador político. Si esto fuera así, la primera iglesia hubiera ido con pancartas y protestas a las puertas del Templo de Jerusalén para exigir justicia por la muerte de Esteban. No lo hicieron, cada cual sabía que seguir a Jesús y proclamar la salvación era lo principal, entonces morir por él era lo más digno y sublime de la fe.

La persona de Jesús mostró el amor y la misericordia de Dios dondequiera que se hallaba. Su impacto era tal que quienes creyeron en él cambiaron sus estilos de vida y sus conductas. Sin mucho ejercicio hermenéutico nos encontramos con el texto de Juan 8. Ése que nos presenta a la mujer adúltera, quien iba camino a la lapidación, pero Jesús intervino con ella. Sin embargo, algunos obvian las últimas palabras de Jesús: “vete y no peques más”. Es una invitación transparente y cristalina para cambiar la conducta. De igual forma sucedió con Zaqueo en Lucas 19. Después de haberse invitado asimismo a su casa para cenar con él. Sin más, Zaqueo se puso en pie y decidió un cambio radical de conducta: “dar la mitad de sus bienes a los pobres y a quien le haya robado devolverle cuatro veces lo que le robó”. Jesús no vino a justificar conductas, vino a cambiarlas por el bien del propio ser humano.

Por eso surge una obra como esta. Porque el autor gestó un pensamiento crítico para establecer que dos mil años después Jesús sigue siendo el Señor de los vulnerables. Sin embargo, su presencia es transformadora y no estática. Se requiere una comunicación clara que deje establecida que en las Sagradas Escrituras y en el Evangelio de Jesucristo existe una ética verdadera donde no se deja fuera al vulnerable. Más bien, lo incluye como a Bartimeo, la mujer del flujo de sangre, María Magdalena, los pescadores de Galilea y Saulo de Tarso,

entre otros. Una vez incorporados en las redes de Jesús ¿siguieron siendo los mismos o fueron transformados? Como si fuera poco, fueron estos quienes establecieron las bases de la fe cristiana que se profesa hasta el día de hoy.

Esta obra lleva la intención de facilitar una interpretación desde una plataforma argumentativa utilizando la historia y la base bíblica como fundamento del pensamiento crítico y analítico. El Evangelio de nuestra era sufre debates basados en la confusión de los mensajes y la manipulación de la interpretación logrando desestabilizar la Iglesia en algunos aspectos. Esto requiere análisis con claridad y rigurosidad de las mentalidades, filosofías y cátedras que buscan la justificación de conductas y la necesidad de bases ideológicas para adelantar agendas políticas distantes de la fe cristiana y sus principios.

La fe cristiana es teocéntrica, no antropocéntrica. No gira alrededor de mis pensamientos y deseos personales. Se centra en Dios y su propósito para con el ser humano. Una vez encontrados con él por medio de Jesús nuestros pensamientos y deseos son secundarios y él ocupa el primado. Entonces nuestras vidas son transformadas por medio de su amor y su misericordia. No funciona de otra manera. No obstante, es necesario leer esta obra. Porque en ella hay unas líneas centradas en el análisis riguroso de lo que debe ser la fe cristiana al amparo de los textos bíblicos, la vida de Jesús y una vertiente ética exquisita de cómo vivir la vida en él. Los desafíos de nuestros tiempos no se pueden manejar solamente con nuestras reuniones y servicios de adoración. Hay que hacer frente con buena argumentación a los retos que trae el feminismo, la ideología de género, la teología de la liberación y el sincretismo religioso.

Por eso, sin reserva alguna les invito a leer esta obra. Disfrutarla y tomar nota para defender la fe con mansedumbre respaldada con esencia y sustancia argumentativa.

DR. MAGDIEL E. NARVÁEZ NEGRÓN

San Juan, Puerto Rico

Marzo de 2026

Prefacio

Por qué existe este libro

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque sois semejantes a sepulcros blanqueados,
que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos,
mas por dentro están llenos
de huesos de muertos y de toda inmundicia.
Así también vosotros por fuera, a la verdad,
os mostráis justos a los hombres, pero
por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

Jesús de Nazaret

Cuando Jesús escudriña las palabras, las doctrinas, las enseñanzas y hasta la conducta de los fariseos y escribas de su época, denunciándolas, no hace sino ejercer el discernimiento de espíritus (*diakriseis pneumatōn*, διακρίσεις πνευμάτων) del que habla Pablo en 1 Corintios 12:10. A primera vista, este don parecería darse como algo espontáneo, pero, sobre todo en el caso de Jesús, sabemos que esto no sólo implica un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, sino también de las doctrinas erróneas difundidas en su época, así como de la mentalidad y la cultura del contexto histórico y social en que éstas se dieron. Visto de esta manera, el discernimiento de espíritus significa, entre otras cosas, la capacidad de diferenciar y distinguir ideas, conceptos, formas de pensamiento y

mentalidades que han surgido a través de la historia y en contextos específicos, con el fin de compararlos y contrastarlos con el Evangelio. De ahí la facultad de discernir entre lo bueno y lo malo en concordancia con la Palabra. Esta labor no persigue otro fin que el de continuar construyendo el Reino de Dios y edificar la Iglesia de Jesucristo. Éste es exactamente el propósito fundamental que ha dado motivo al presente libro. Su carácter profético consiste en anunciar y comunicar el Evangelio, haciendo patente la voluntad de Dios para nuestras vidas, advertir y denunciar errores en el panorama cultural y teológico, así como ilustrar y, finalmente, confortar a través de la orientación clarificadora.

En las últimas dos décadas, los cristianos han sido objeto de un ataque sistemático en nuestra sociedad tardomoderna (*late modern society*),¹ sobre todo en contextos donde impera el “wokismo”. El wokismo se refiere a la forma corrompida y desvirtuada del *wokeness*, que en sus orígenes representaba un activismo de consciencia social contra el racismo en el contexto estadounidense. En la actualidad, el wokismo constituye un activismo moralista y radical que alega ocuparse de combatir la discriminación, la injusticia social y defender los derechos de las minorías. Se ha vuelto un fenómeno internacional ideologizado, muy dogmático e intolerante que, entre otras cosas, abraza la política identitaria progresista, la imposición del lenguaje inclusivo y la censura institucionalizada e incluso política, así como la que se ejerce mediante las más variadas plataformas digitales. Los activistas wokistas se consideran guerreros culturales cuyo objetivo es identificar y diferenciar cada vez más presuntos grupos de vícti-

mas y elaborar las correspondientes intersecciones. Debido a que la idea de fortalecer los derechos de los grupos marginados frente a la discriminación y la injusticia social en general fue en un principio un proyecto muy necesario y noble, los cristianos siempre han participado como aliados entre los defensores de los derechos de estos grupos, a pesar de que una gran parte de los integrantes de estas categorías diste mucho de profesar la fe cristiana.

Sin embargo, como ocurre en la historia una y otra vez, lo que fue en un principio un buen programa se volvió posteriormente en un terreno fértil y atractivo para oportunistas y embaucadores. Dicho proyecto, en sus comienzos genuinamente a favor de la dignidad del hombre, se fue corrompiendo y pervirtiendo hasta transformarse en un nido de víboras. Con el pretexto de proteger a las minorías o a los grupos subrepresentados en diversos contextos sociales, se han ido descuidando e incluso restringiendo gradualmente los derechos fundamentales de la población en general para privilegiar a quienes en el pasado se vieron socialmente desfavorecidos. Gran parte de esta generalidad afectada la conforma la población cristiana. Aunque ésta puede ser muy heterogénea, el acoso y la alevosa acusación dirigida contra ella de forma generalizada han crecido en los medios de comunicación, en las universidades, en la comunidad cívica, en el ámbito cultural, en la legislación y hasta en el mercado libre de forma exorbitante y frontal. Esta dinámica puede verse como una serie de diversas manifestaciones de la mano extendida del acusador (*katēgōr*, κατήγωρ), sobre quien también nos advierte el Apocalipsis y de quien nuestro Salvador nos libera (Ap. 12:10).

Considero que esta tendencia es fruto de una actitud fundamentalmente hipócrita y, peor aún, traicionera hacia la cristiandad. Pues los cristianos no sólo han dicho presente en la defensa de la dignidad y los derechos del prójimo, sino que la mayoría de las ideas e ideales mismos de la igualdad de todos los hombres, la dignidad del ser humano, la formulación de los derechos fundamentales y de las libertades básicas provienen en sus orígenes de conceptos bíblicos y teológicos. También el desarrollo de estos ideales hasta alcanzar el papel que desempeñan hoy en las sociedades democráticas liberales se debe, en gran parte, a la obra y las gestiones de grandes humanistas e ilustrados cristianos en el transcurso de la historia.² Ser consciente de este trasfondo no sólo devela, a mi entender, las omisiones históricas motivadas por actitudes intelectualmente deshonestas e ingratas hoy tan frecuentes en los sectores culturales, educativos y académicos, sino que también pone de manifiesto el vil sabotaje a la realización del Reino de Dios y su justicia en la Tierra.

En la medida en que el pueblo de Dios otorgue y permita a brazos caídos tales desafueros, estaremos tolerando la decadencia de la cristiandad y un desarrollo retrógrado de los planes de Dios para con la humanidad. Para evitar esto es de suma importancia hacer uso expreso y explícito tanto de nuestros derechos como de nuestras libertades con el fin de protegerlos junto con los avances civilizados que se han logrado hasta la fecha gracias a ellos. Del mismo modo, debemos fomentar el continuo desarrollo de estos avances en concordia y consonancia con el Reino de Dios, tal y como lo predicó nuestro Señor Jesucristo.

Es justamente a esto a lo que el presente libro desea dar expresión y hacer una contribución.

Es parte de nuestra libertad como seres humanos y como ciudadanos poder expresar nuestros sentimientos de incomodidad y malestar, de repulsión y de aversión respecto a conductas que a nuestro parecer y, aún más importante, según nuestra fe consideramos pecaminosas, aberrantes, enfermizas, espiritualmente malignas y dañinas para nosotros, nuestras familias y nuestra sociedad en general. Por encima de todo, es parte de nuestros derechos expresar nuestras convicciones morales y principios éticos libremente y sin temor a ser perseguidos o acusados de agitación contra cualquier categoría de personas. No hay nada más erróneo y engañoso que el inverosímil reproche de odio, sea de acto o de palabra, porque sabemos que el verdadero cristiano ha renunciado a la capacidad de odiar a nadie. No obstante, el cristiano no sólo tiene la potestad, sino también el deber de aborrecer y desaprobar conductas y prácticas que alejan al ser humano de Dios y lo precipitan a una vida de tinieblas, engaño, destrucción y muerte. Y esto por amor a Dios, a sí mismo y al prójimo.

Aunque sea un reto constante separar la conducta, por un lado, de la persona que la practica, por el otro, el cristiano sabe que tiene que hacer esta diferenciación. Pues, como nos lo recuerda el apóstol Pablo, la batalla no es “contra sangre y carne” (Ef. 6:12), sino primordialmente espiritual. Es decir, contra ideas, formas de pensamiento y actitudes falsas y erróneas que conducen a conductas que promueven la disipación y el vicio. Para ello hay que tener muy claro que la gracia de Dios ofrecida en

la persona de nuestro Señor Jesucristo, si bien justifica al pecador, aborrece inequívocamente el pecado.

Con el fin de distinguir y diferenciar los espíritus conceptuales que mueven los hilos de las transformaciones sociales que están ocurriendo hoy en día, me propongo en este libro reflexionar sobre el mundo cultural y la sociedad desde la perspectiva ofrecida por las palabras y los hechos de Jesús. A partir de las verdades bíblicas emitidas y filtradas por la persona de Jesús, intento abordar algunos de los temas más prominentes que atañen a nuestra sociedad actual.

Sin embargo, el discurso abierto y libre también ha sufrido un detrimento significativo en los últimos años. ¿A qué se debe este fenómeno? Un factor determinante es que estamos viviendo en tiempos donde las personas ya no *tienen* opiniones, sino que más bien *son* sus opiniones. Esto explica en parte la creciente incapacidad de los individuos para dialogar y participar en un discurso abierto donde son expuestos a opiniones y perspectivas diferentes e incluso opuestas a las suyas. La tolerancia ilustrada, esa capacidad de escuchar al otro con respeto y equidad y de considerar la posibilidad de que el otro interlocutor pueda tener en algún punto algo de razón, brilla por su ausencia. Se ausenta, en parte, porque la gente se reduce a sí misma a sus opiniones y posiciones. Por lo tanto, para esta gente cualquier cuestionamiento de la propia postura implica inevitablemente —aunque erróneamente— un cuestionamiento de la persona en sí.

Lo peor del asunto es que tal incapacidad dialógica se multiplica y perpetra todavía más en el intento fallido de contraargumentar desde un ego herido. Se recurre no es-

casas veces a responder a un argumento contrario difamando a la persona portadora del incómodo razonamiento que se quiere refutar, en vez de atenderlo objetivamente. Se trata de una falacia o error lógico muy conocido de antaño, pero poco advertido y altamente esquivado en la actualidad: el *argumentum ad hominem*, literalmente, el argumento contra el hombre. El *argumentum ad hominem* es un ataque a la persona que expone y defiende el argumento o la idea que se pretende rebatir. En este sentido, es tanto una forma concreta de la llamada *falacia genética* como una variante específica de la *falacia de irrelevancia*. Además de implicar irrelevancia objetiva y error lógico, se trata de una postura intelectualmente muy deshonestas.

Hago esta salvedad, entre otras cosas, porque para mí es sumamente importante dejar claro que al cuestionar algunas de las ideas y argumentos de mis colegas y otros autores con quien establezco aquí un diálogo, lo hago con todo el debido respeto a sus personas. Cuando menciono sus nombres como autores, lo hago haciendo referencia a sus escritos e ideas, no a sus personas. Si considero una tesis o un argumento irracional, esto no significa que considere a su autor irracional. Igualmente, es probable que lea, por ejemplo, alguna intención “acusadora” o algún tono “altivo” en un texto, lo cual no entraña para nada que esté juzgando al autor como una persona “acusadora” o “altiva”. Disto mucho de querer hacer esto, porque los respeto a todos y los reconozco como autores que vale la pena leer y con los que es importante entablar un diálogo. Por lo tanto, espero igualmente de mis interlocutores el mismo respeto hacia mi persona a la hora de comentar o

refutar las ideas expuestas en esta obra ensayística. Porque sólo la calidad objetiva de la evidencia y los argumentos presentados es realmente relevante al momento de sopesar el contenido racional y espiritual de este libro.

Quiero hacer constar asimismo que la circunstancia concreta que me precisó a poner manos a la obra ha sido el apocamiento de las iglesias y los cristianos en nuestro país frente a la tarea de comunicar abiertamente las implicaciones y consecuencias de una ética cristiana basada en las Sagradas Escrituras y en el Evangelio de Jesucristo. Mi objetivo es facilitarle a la Iglesia herramientas argumentativas e ideas tanto históricas como innovadoras que provean una mayor claridad y orientación sobre aspectos básicos del Evangelio en estos tiempos confusos y turbulentos. En particular me he esforzado en analizar con toda claridad y profundidad de espíritu algunas de las ideas, formas de pensamiento y mentalidades que buscan socavar la fe cristiana y sus principios más fundamentales. Es mi esperanza y mi petición ante Dios que este modesto escrito pueda ser de provecho y edificación a la Iglesia y a todos mis hermanos y hermanas de habla española alrededor del mundo. Que les pueda servir de impulso y motivación para continuar proclamando el Evangelio en su integridad y perfecta dignidad. Porque proclamar el Evangelio es parte esencial de seguir a Cristo, de nuestro llamamiento. Pertenece a nuestra entrega. Porque no hay nada más sublime que la gracia de Dios que nos ha alcanzado por medio de la persona de Jesucristo. En este espíritu, este libro ha sido escrito como un humilde gesto de gratitud, de entrega y obediencia.

Introducción

De qué se trata realmente

Doublethink means the power of holding two contradictory beliefs in one's mind simultaneously, and accepting both of them.
[...]

Doublethink lies at the very heart of Ingsoc [English Socialism], since the essential act of the Party is to use conscious deception while retaining the firmness of purpose that goes with complete honesty.¹

George Orwell
Nineteen Eighty-Four (1949)

El mecanismo no es difícil de descifrar: se exagera un desafío situacional existente hasta alcanzar el punto de dar la impresión de ser una amenaza de vida o muerte. Tomemos como ejemplo el desafío que puede representar la desaprobación de ciertos patrones de conducta por parte de una ética determinada para aquellos que los adoptan.² Tal rechazo se puede representar, entonces, como una amenaza aniquiladora de gran parte de algún grupo minoritario o “vulnerable”. Consecuentemente, la culpa colectiva que se fomenta de esta manera —digamos, histérica— permite presentar acciones cotidianas, conscientes e intuitivas, como si se pusiera literalmente en peligro la vida de

estas personas. Acciones como utilizar el masculino genérico en el habla y la escritura, desearles de forma explícita a nuestros hijos una pareja del sexo opuesto con quien puedan fundar una familia saludable y funcional, hablar libre y abiertamente sobre lo que consideramos moralmente bueno y malo, sobre lo que estimamos virtuoso y vicioso, o incluso hacer un gesto de repugnancia o espanto ante comportamientos que no encajan con nuestras expectativas morales. Este mecanismo se aprovecha de la creciente sensibilidad social, en parte paranoica, presentando ahora riesgos cotidianos como una consecuencia negativa insostenible de las libertades básicas de todo individuo —como lo sería el riesgo de sentirse ofendido por las palabras o los gestos de otros—.

A partir de este desarrollo, se construye la exigencia de una responsabilidad sin límites que se le impone al individuo de la generalidad, a la vez que se le exige al individuo “vulnerable” de la responsabilidad personal sobre sus propios sentimientos y sobre su interpretación y percepción de la realidad que le rodea. Si bien, por un lado, imponer una responsabilidad sin límites que excede el ámbito de las propias acciones se muestra evidentemente como irrealista, por el otro, la exención de responsabilidad personal a los supuestos marginados o subrepresentados los convierte en custodios incapaces y totalmente dependientes de la intervención paternalista y sobreprotectora del Estado.

La solidaridad pasa a ser equivalente a imponerle a todo el mundo un mismo estilo de vida: la obligación de utilizar un supuesto lenguaje inclusivo, la prohibición de criticar o rechazar abierta y públicamente conductas y cos-

movisiones con las que uno difiere, la coerción de aceptar cuantas identidades y sexos a la gente se le ocurra, la imposición de aceptar culpas ancestrales como deudas morales históricas que no lo son —como si se tratase de rasgos genéticos hereditarios—. La lista se podría extender mucho más, pero la idea ya está clara. Y ¿cómo puede imponerse esta suerte de solidaridad compulsiva en la sociedad?

“Pasito a pasito, ...suavecito”, como cantaría nuestro Luis Fonsi.³ Una enmienda por aquí, por allá una ley nueva a favor de los marginados o “solamente” en “circunstancias excepcionales” o “de emergencia” —por alguna catástrofe natural, algún acto de terrorismo, algún patógeno—. Los ciudadanos van entregando sus derechos fundamentales y libertades individuales por solidaridad, por histeria, por un sentimiento de indignación o por algún miedo apocalíptico, sin percatarse del cuadro completo: “poquito a poquito, ...a besos despacito”. Es como en la parábola del sapo en agua hirviendo que dice que un sapo que es colocado directamente en una olla con agua hirviendo salta inmediatamente por reflejo instintivo, salvándose. Mas, si se le coloca en agua a temperatura ambiente que se va calentando gradualmente, el sapo se adapta sin darse cuenta del peligro y finalmente muere. Se trata del establecimiento paulatino de un nuevo totalitarismo. No como los que conocemos del pasado siglo, sino más bien de uno mucho más sutil, pero que igualmente “se caracteriza por un control social ilimitado y una regulación ilimitada de la vida de las personas por parte de una autoridad política”.⁴

Y precisamente uno de los bienes generales amenazados que entran en juego en la construcción de un escena-

rio catastrófico que requiera la intervención de un Estado protector, vigilante y controlador es precisamente alguna forma particular de justicia social. El inminente y urgente peligro que pueda amenazar cualquier forma de justicia social viene a ser representado por alguna insoportable e indignante *falta* de aprobación, de solidaridad, de visibilidad o hasta de consideración compasiva. El término con que se subraya el carácter de necesidad, urgencia y riesgo —para efectos del presente libro— es la caracterización como “vulnerables” de aquellos que reclaman protección, es decir, las víctimas amplificadas.

El ensayo *Jesús y las víctimas VIPs*, recogido en el segundo capítulo de este libro, precisamente expone la tensión entre la vulnerabilidad real y la construida por medio de narrativas políticas específicas, así como sus consecuencias para los procesos de negociación democráticos en nuestra sociedad. El tercer capítulo, *Burundanga entre cuerpo y género*, busca develar las estructuras y formas de pensamiento básicas de algunas de las ideas fundamentales de la ideología de género que observamos en textos como los del filósofo postmoderno Michel Foucault y de la pensadora queer Judith Butler. En *De un Cristo discapacitado*, ofrecido en el cuarto capítulo, exponemos cómo la teología de la liberación contemporánea en Puerto Rico se presta como portavoz teológico-pastoral de las diferentes ideologías difundidas por el wokismo —al que nos acabamos de referir en el *Prefacio*— y cómo, bajo la bandera de un profetismo histórico, predica un evangelio post-evangélico,⁵ “autóctono” y decolonial, procurando una segunda conversión de la Iglesia. En esta misma línea, el quinto ensayo, *Apología del buen homófobo*, resume breve-

mente el debate en el ámbito de la ética sexual cristiana entorno a la homosexualidad. Presenta los argumentos centrales de las dos posiciones principales del debate: la revisionista y la tradicional. Asimismo, cuestiona *vocablos-reproche* como “homóforo” y “textos de terror” frente al texto bíblico, así como ante las leyes constitucionales, las libertades individuales y los derechos fundamentales vigentes. El ensayo *Razón, ética y compasión*, aquí el sexto, retoma algunos temas del capítulo anterior profundizando en argumentos históricos específicos y contesta la pregunta: ¿en qué medida la ética sexual del Jesús histórico necesariamente rechaza la homosexualidad?, sin que esto implique el rechazo de las personas homosexuales como seres humanos en su plena dignidad. El séptimo ensayo, *De libros envenenados y otras censuras*, discute el problema de la censura y cómo ésta constituye una violación a la libertad de expresión, de pensamiento y de conciencia, y expone cómo la identidad puede representar una trampa ideológica. Finalmente, el ensayo *Elogio de la gordura*, compilado en el octavo capítulo, presenta una vulnerabilidad real de nuestra sociedad que apenas es notada, a saber, el problema de salud pública que representa el ambiente obesogénico para nuestra sociedad. Asimismo, explica cómo podemos encontrar en la Palabra amonestación, fortaleza y orientación para cuidar de nuestra salud y de nuestros cuerpos como una forma de adoración a Dios en todo tiempo.

Para mí no deja de ser un enigma ver cómo teólogos, pastores y cristianos que lo son por costumbre, en general no pueden encontrar en Jesús al Salvador que les sea suficiente para redimirlos y conferirles verdadero sentido a